EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9266

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—**Provincias.**—Tres meses, 7'50 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Hettre rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres. Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.—

MARTES 20 DE SEPTIEMBRE 1892.

BAÑOS TERMALES DE FORTUNA

Se han abierto al público desde primeros del corriente hasta los primeros días del próximo Noviembre.

Sus aguas no tienen rival en las afecciones catarrales, reumatismos, paralisis y afecciones nerviosas.

Instalaciones cómodas y económicas. Hay Fonda y Hospedería.—Coches para el establecimiento. Estación Archena.

Para más detalles en la Administración del Balneario.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispanoárabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre.

Puerta de Murcia. Pasaje de Conesa.

ECOS DE PARIS

19 Septiembre 1892.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Con las fiestas de Génova, las grandes maniobras y la huelga de Carmaux, en que el nuevo alcalde es minero obrero, ha habido de sobra para ocupar la atención del pueblo de Paris.

El cólera no ha preocupado gran cosa, y eso que la invasión ha aumentado en esta semana y ya no son los alrededores sino que en todos los distritos de París, menos en los 2.°, 6.°, 8.° y 14.° de los 20 de la capital, hay una invasión al menos.

Pero quiero dar noticias más agradables, no olvidando hablar de las grandes maniobras, que se celebran en Montmorillon, con gran éxito y mucha suerte, por la buena salud del ejército, que ha favorecido mucho las lluvias constantes que han tenido que aguantar, pero que atenuaban el valor y paso á Italia, para darles las últimas noticias políticas, de la revista y fiestas del Centenario en Génova.

Si se exceptúa la Exposición y la Cabalgata en que figuraban carros que honraban la memoria de España, los diarios franceses, sólo hablan por sus corresponsalesde aquello que les interesa.

El almirante Reinnier, fue recibido por Humberto, á quien entregó un autógrafo de Mr. Carnot: los periódicos todos dan detalles de las veladas reales, los bailes y banquetes, y consideran el hecho de Génova como un segundo Cronstad: parece que en el magnífico baile que dio el Municipio, al entrar el Rey del brazo de su esposa, iba saludando á ambos lados del paso abierto, por los invitados para ellos y su comitiva: entre los del pasaje, distinguió el Rey al Almirante francés cuando ya había dado un paso, y volvió para estrecharle la mano; esto da lugar á que un diario muy leido de la mañana, haga la apología de la Francia y llame á sus marinos, maestros de la diplomacia, por los triunfos que adquieren con su correcta presentación, y dice que la impresión general, es, que Humberto I ha querido marcar directamente la politica general italiana, favorable á una nueva adhesión comercial y de amistad con Francia.

El Rey de Grecia, que con tanto agasajo ha sido recibido por Francia, siendo mutuas las dos visitas que se hicieran entre Mr. Carnot y S. M. salió anoche para Viena, siendo despedido en la estación de Lyon por la colonia griega de Paris y algunas autoridades.

El Consejo de Ministros, reunióse el martes, con Mr. Loubet; fue objeto de gran discusión la fecha de la reapertura de las Cámaras. Mr. Loubet quería fuese el 12 de Octubre, el Gabinete el 24, y por fin se pusieron de acuerdo que sería el día 18 de Octubre.

La prensa francesa, al ocuparse en estos días de los asuntos españoles, he notado con desagrado, que lo hace con dureza: el decreto del Ministro de Ultramar, prohibiendo en Filipinas, la entrada de libros españoles de origen francés, da lugar que publique la noticia un diario matinal, censurando la orden, y diciendo que no concuerda con la actitud conciliadora que habian adoptado los Delegados Españoles y que parece hecha apropósito en estos momentos, para no favorecer la solución de las negociaciones comerciales entabladas.

Con la recepción hecha en Génova á la escuadra francesa, ya se dice que la triple alianza, que había perdido fuerza, desde la retirada del Canciller Bismark y ahora con la salida de Salisbury, que la toleraba con gusto, y que Italia se vé comprometida á sostener un ejército superior á sus fuerzas, y que esto es lo que ha movido á aquel monarca á las simpáticas demostraciones de afecto especial, que ha hecho al Almirante francés, yendo á bordo de «El Formidable» con su esposa y familia, para asistir al baile soberbio, que diose en el buque que manda la escuadra francesa.

Mañana se hará público el bando de la fiesta oficial del 22 de Septiembre, que queda nacional como la del 14 de Julio: el Presidente de la República con todo el gabinete irá al Panteón, con las comisibnes oficiales de todos los Centros: la guarnición hará los honores de ordenanza.

Ayer en La Haya, se efectuó un duelo á pistola, entre el Marqués de Valladares, Secretario de la Legación de España y el Barón G. Von Griebenon de Alemania: salió el primero herido en una pierna: fueron testigos del 1.° el Secretario de Francia y el Conde Rechteren: y del 2.° el Secretario de Austria y el agregado militar de su legación.

Soy suyo afectísimo s. s.

B * L' ECLAIRS.

COLABORACIÓN INÉDITA.

EL GATO NEGRO

Maldito si en su vida se le ocurrió al estudiante del piso quinto pensar en que pudiese tener más ó menos influencia en sus asuntos ningún animal de la felina raza. Nunca en su vida pensó en tal cosa, y sin embargo al comenzar sus estudios desde cierta noche en que saltó la ventana del sotabanco un gato negro, juzgándolo como heraldo anunciador de desdichas y malas venturas, tal terror llegó á tenerles que sólo con ver uno aunque á distancia fuera, echábase á temblar, sin saber por qué, preocupado por la aparición del animalito cuya presencia nada grato podía ofrecerle.

Preocupado y perseguido constantemente por el recuerdo de su fantasma gatuno, no vivía el estudiante, llegando á constituir en él tal objeto, persistente causa de su azoramiento y temor.

No hubo jamás en la asturiana ciudad de Oviedo estudiante alguno que con la asiduidad y aplicación que nuestro mozo siguiese sus estudios, mas en ocasiones con gran admiración de catedráticos y condiscípulos, cuando con mayor entusiasmo explicaba sus lecciones aprendidas á conciencia, herido en su mente por el tenaz recuerdo del persistente fantasma, tornábase en lívido el color de su rostro, con la respiración anhelante, tembloroso y emocionado, deteníase en sus discursos, imposibilitado de proseguir, dominado siempre por la misma idea: el recuerdo del gato negro que tanta influencia moral causaba en el impresionable joven.

Hubo, sin embargo, una época en que influído por otras y muy diversas impresiones, dejóse olvidar de su preocupación asidua, por atender á otra más grande, la que ejercian en él dos ojazos negros brillantes y de más ardiente mirar que dos encendidos carbones.

Ya el gato negro desapareció de la mente del estudiante, lo mismo que los libros fueron abandonados en absoluto, vencidos por los amores de la vecina del quinto piso, linda y hermosa como las flores de primavera.

Empezó á ser cosa olvidada para el mancebo que en el mundo hubiese gatos, ni que existieran preocupaciones morales hijas de la superstición. Para él ya sólo existía la penetrante mirada de los ojos de su vecina y el amor sastisfecho, en cuyas dos cosas cifraba su dicha sin pensar en el porvenir.

Una mañana, mañana hermosa como ninguna, al despertar el estudiante dominado aun por las últimas impresiones del sueño, acudió presuroso á su ventana al escuchar el canto de la vecinita, que alegre como siempre tarareaba en su habitación un aire popular, muy en boga por aquel entonces y explotado por músicos ambulantes y organilleros.

Creyó ilusión lo que sus ojos vieron, juzgóse presa del sueño aun y cuando dándose perfecta cuenta de lo que miraba, pudo tener noción de todo, miró que allá dentro del vecino sotabanco la linda niña objeto de sus amores, con transportes entusiastas colmaba de halagos á otro mozo, al mejor de sus compañeros de estudio, en tanto que un gato negro en el alfeizar de la ventana, á modo de mofa, dirigiendo sus miradas al joven estudiante, abría desmensuradamente la boca, enseñando sus blancos y agudos dientes, y empinando los bigotes.

DIONISIO MORQUECHO.

VARIEDADES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

20 DE SEPTIEMBRE DE 1604

Rendición de la ciudad de Ostende

Al frente de la gobernación de los Paises-bajos estaba la hija de Felipe II, doña Isabel Clara Eugenia en unión de su esposo el Archiduque Alberto, cuando el conde Mauricio de Nassau implacable enemigo de la casa de Austria, se apoderó de varias ciudades y derrotó á Alberto en la batalla de las Dunas.

No transcurrió mucho tiempo sin que los vencidos volvieran por el honor de sus armas, emprendiendo la reconquista de Ostende, ciudad perfectamente forti-

---

—Hay una familia amiga de la mía, sobre la que ha venido la ruina, sin que conserven de lo que fueron más que la honra, la vergüenza y el orgullo que es supremo. Resuelta á morir antes que manifestar su estado, sufren heroicamente la miseria encerradas entre sus cuatro paredes, y moririan sin mi hermana que es su providencia visible. El cuarto que viven, al que no falta algo aparatoso, es de mi padre y no salen como no sea para ir á San Nicolás.

—Adelante.

—Anoche mi hermana fue á colgar la jáula de un canario que quiere mucho, resbaló la silla donde se había subido y cayó dando un batacazo atroz. Acudieron todos la empaparon de árnica y hoy está toda en trapajada, dolorida y llena de chichones y cardenales. —Primera casualidad.

—Esa es bien triste.

—No es grata, pero en torno suyo gira todo: verás. Esta mañana entré en casa preocupado con la cuestión de Pepe y Valladares, y hete á mi pobre María que me estaba esperando ansiosa y afligida.

A este punto la narración comenzó á correr en forma de diálogo llena de color y vivacidad.

—«Pepe, hermanito mío, vas á hacerme un favor y te lo agradeceré y Dios te lo pagará.—¿Qué es?—Llevarle á Pilar una carta mía.—¿Y por qué no se la mandas con Roque ó con Pepe?—Ay no: mira es dine-

ro, y no siendo de mi mano, que lo reciban de la tuya, pues se lo darás como se da lo que hace sufrir cuando se recibe.—Si porque no se les hará cien veces más penoso dándoseles yo.—Por eso he hecho que papá me cambie la moneda en billetes y no tienes más que darle la carta y decirle que me he caído.»—Cojo la carta y me voy casa de Pilar. Segunda casualidad: Pilar vive en la calle de Calderón de la Barca.

—En buen hora sea.

—El camino derecho era plaza de Oriente calle de San Nicolás y le seguí; pero á la vuelta pensando en los Salazares y en D. Pedro Pablo, por tomar á la derecha tomé á la izquierda, saliendo á la calle Mayor frente al Gobierno.

—Naturalmente.

—Sí, pero fue el caso que al llegar yo á la esquina—tercera casualidad—ví á Valladares salir del Gobierno quitándose los quevedos.

—¡Hola!

—¡Qué ciertos son los impulsos: desde hoy he de creer que tienen algo de divino.

—Sin digresiones, Pepito.

—Te lo confieso: al verle no sé lo que pasó por mí; pareció exactamente que me daban un aldabonazo en el corazón, asaltándome un tropel de ideas ó mejor un tropel de temores, porque Valladares, su reto, su villanía, me sujirieran una sospecha informe pero terri-

—Sino fuera por Pepe—dijo Zamora en tono que delataba gravísima preocupación;—dejaríamos correr las cosas por el camino que tomen, porque en un sentido es un asunto éste que ensucia la mano de quien lo toca, y por otro, si los Salazares en último resultado lo merecen, tengo por justo que lo paguen.

—Pues chico—replicó Pepe Toledo con calor,—á mí me dan mucha lástima como todos aquellos á quienes inicuamente se vende.

—Y á mí también, lo mismo que cuantos padecen ó sé que han de padecer; pero es esa lástima platónica y estéril que no pasa de compadecer y deplorar. Para mí, con franqueza, sobre los Salazares y á grande altura está Pepe, y Pepe ha venido á colocarse en la situación más falsa, más peligrosa y violenta, en que al hombre le es dado hacerlo. Pepe ha dejado en el baile de Alfaranes; ¡ojalá y no hubiéramos ido! su corazón, y como sino fuera bastante, esa superior razón suya conque todo lo vé claro y en su verdadero sentido. Ya le has visto esta mañana.

—Sí, Pepe, sí; pero á lo que interesa. ¿Dejamos que á esa familia se le atropelle y pierda en un sentimiento de ruin y villana venganza, que nosotros desgraciadamente, si no encendido, hemos avivado? ¿Podemos en conciencia, cruzarnos de brazos quedándonos á la expectativa de los sucesos, sin impedir en la forma que nos sea dable, consume Valladares su felo-